



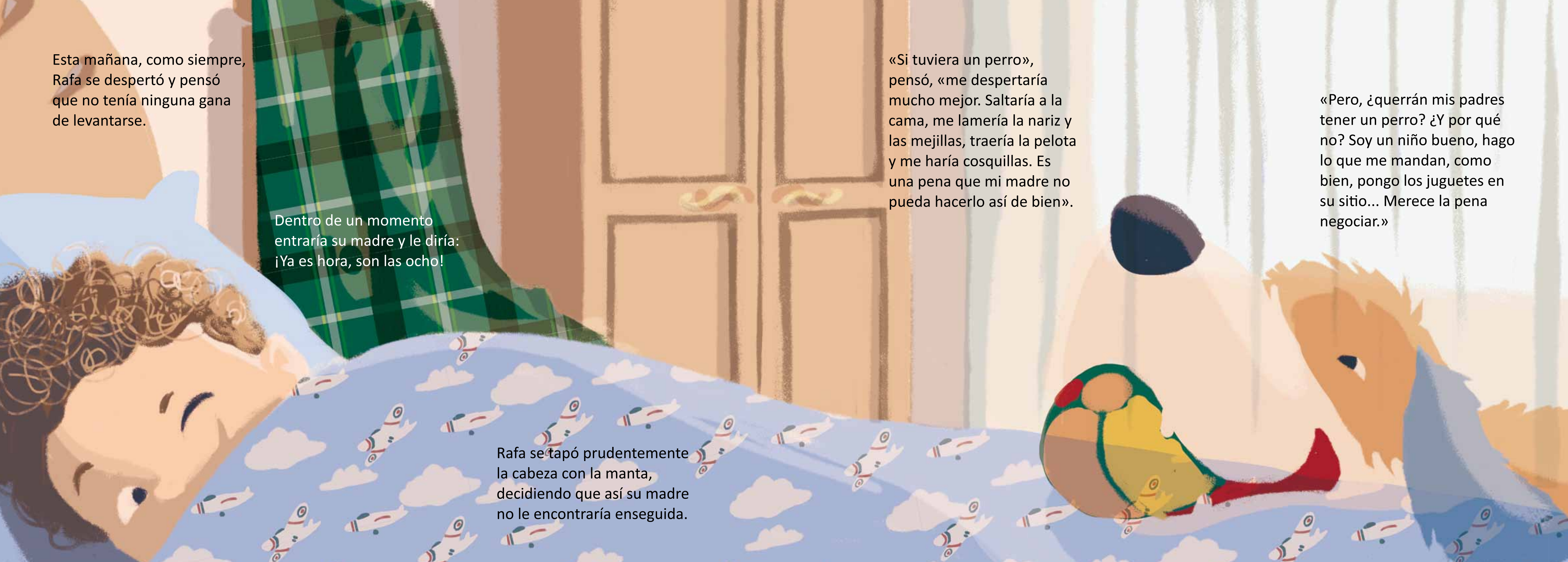
Cómo domesticar dragones y padres

Un libro de magia casera

Catia Goletti y Dina Buneeva

Ilustrado por
Cristina Moreda



An illustration of a young boy with curly brown hair, Rafa, lying in bed. He is wearing a blue nightgown and is tucked under a blue blanket with a pattern of white clouds and small white airplanes. A dog with a white body and a brown head is sitting on the bed next to him. A colorful ball with yellow, green, and red segments is also on the bed. In the background, there is a wooden wardrobe with two doors and a window with light-colored curtains. A green and white striped blanket is draped over the side of the bed.

Esta mañana, como siempre, Rafa se despertó y pensó que no tenía ninguna gana de levantarse.

Dentro de un momento entraría su madre y le diría: ¡Ya es hora, son las ocho!

Rafa se tapó prudentemente la cabeza con la manta, decidiendo que así su madre no le encontraría enseguida.

«Si tuviera un perro», pensó, «me despertaría mucho mejor. Saltaría a la cama, me lamería la nariz y las mejillas, traería la pelota y me haría cosquillas. Es una pena que mi madre no pueda hacerlo así de bien».

«Pero, ¿querrán mis padres tener un perro? ¿Y por qué no? Soy un niño bueno, hago lo que me mandan, como bien, pongo los juguetes en su sitio... Merece la pena negociar.»

Pero de estos temas no se puede hablar de golpe. Por eso, Rafa puso cara triste y empezó a mover los cereales con la cuchara. Su padre dejó de leer y le miró.

—Creo que es un buen momento para tener un perro —dijo Rafa, intentando sonar serio e imitar el tono competente que había escuchado a los adultos—. Sería mejor si fuera grande, así lo podría montar. Y cuando saliéramos a la calle, le daría miedo a todo el mundo. Y además sería mi amigo.

—Es una buena idea —dijo inesperadamente su padre—. Pero me temo que en ese caso tendrías que levantarte temprano cada día para sacarlo de paseo.

¡Vaya! Eso no se le había ocurrido a Rafa. —Además, si compramos un perro, deberíamos mudarnos a vivir al campo, donde no conoces a nadie. Y estaría bastante lejos de mi trabajo.

Rafa se imaginó a sí mismo como campesino. Era una bonita imagen. No debería ser difícil encontrar nuevos amigos... pero no estaba preparado para madrugar todos los días. Necesitaba otro plan.

